Naciones Unidas S/2021/316



Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de abril de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 1 de abril de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, y por la Coordinadora Ejecutiva de Solidarité féminine pour la paix et le développement intégral, Sra. Sandrine Lusamba, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, Estonia, Francia, la India, Irlanda, México, el Níger (en nombre del A3+1, a saber, Kenya, Níger, Túnez y San Vicente y las Granadinas), Noruega, la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam en relación con la videoconferencia sobre “La situación relativa a la República Democrática del Congo”, celebrada el martes 30 de marzo de 2021. El representante de la República Democrática del Congo también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Sr. **Dang** Dinh Quy
Presidente del Consejo de Seguridad

21-04421 (S) 050421 290421







Anexo I

Exposición informativa de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Bintou Keita

[Original: francés e inglés]

Les agradezco que me hayan brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo en el día de hoy para presentar el informe del Secretario General sobre las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2021/274) y exponer una visión general de la situación actual en la República Democrática del Congo.

Poco después de mi llegada a Kinshasa como Representante Especial del Secretario General, entablé una serie de consultas con los principales dirigentes y agentes políticos y la sociedad civil congolesa, y visité las provincias en el este y Kasái, en donde está presente la MONUSCO, con objeto de reunirme con los equipos de la Misión y de evaluar los avances en la ejecución de nuestro mandato, así como los retos que tenemos por delante.

La primera conclusión a la que llegué tras esas primeras consultas es que el país ya tenía la vista puesta en las elecciones de 2023. El proceso electoral de 2023 representa una nueva etapa crítica en el proceso de transición democrática, consolidación institucional y estabilización del país. Tras el traspaso de poder pacífico entre el Presidente Kabila y el Presidente Tshisekedi en 2019 y la remodelación de la coalición gobernante en los últimos tres meses, ese plazo ya está condicionando las posiciones políticas, las propuestas de reforma en los planes del Parlamento reconstituido y el debate público. De conformidad con la voluntad del Presidente Tshisekedi, el Primer Ministro designado, Sr. Jean-Michel Sama Lukonde Kyenge, también me ha indicado que la preparación de las elecciones de 2023 constituye una de las prioridades del próximo Gobierno.

Por consiguiente, opino que los 33 meses que quedan para esos plazos electorales son un camino que debemos emprender, junto con el Gobierno y el pueblo congolés, redoblando nuestra energía y eficacia a fin de superar los obstáculos y de afrontar los retos que surgirán con objeto de proseguir con la consolidación democrática del país y de sus instituciones y de avanzar en pos de la estabilización del este y de las reformas necesarias para lograrlo. En ese contexto, quisiera hablar de las oportunidades que se suscitan en el marco de la situación política actual en la República Democrática del Congo, así como de los riesgos que esta conlleva.

Así, no podemos ignorar los desafíos, las debilidades constantes y los obstáculos que aún persisten. Para superarlos, será preciso que la comunidad internacional y el Gobierno hablen con una sola voz y actúen unidos con determinación. A ese respecto, el pleno apoyo de todo el Consejo revestirá una importancia esencial.

La primera oportunidad que observo está relacionada con la formación del nuevo Gobierno y con la labor que acometemos en colaboración con él en apoyo de la aplicación de las reformas tan necesarias. Tras las conversaciones que he mantenido con el Presidente Tshisekedi y el Primer Ministro designado, puedo informar de que es posible generar un impulso en favor del cambio. Existe la posibilidad de impulsar las reformas institucionales y en materia de gobernanza que se requieren, que ejercerán una repercusión directa en el apoyo a la solución pacífica de los conflictos en el este. Me he sentido alentada por la determinación y la voluntad del Presidente de movilizar todos los recursos necesarios para atender las necesidades de seguridad y

estabilización del pueblo congolés en el este, así como por la colaboración pragmática, constructiva y abierta que he mantenido con el Primer Ministro designado y con todos los demás altos funcionarios congoleses.

Por consiguiente, he insistido a los dirigentes congoleses en que el nuevo Gobierno debe actuar con prontitud en una serie de esferas prioritarias, que a su vez guardan relación con las prioridades recogidas en el mandato de la MONUSCO. Entre ellas se encuentran la reforma de las fuerzas militares y policiales congolesas; la asunción de la titularidad de la protección efectiva de los civiles a nivel nacional y provincial; la garantía de un proceso de desarme, desmovilización y reintegración efectivo y sostenible y que esté basado en la comunidad; el fortalecimiento de los sistemas de justicia civil y militar y el apoyo a la justicia de transición; y el inicio de los planes para el ciclo electoral de 2023. Estoy insistiendo a todas las partes interesadas en la necesidad de que actúen dentro del marco constitucional y organicen las elecciones en modo oportuno e inclusivo, ateniéndose al calendario electoral.

Me comprometo a trabajar codo con codo con nuestros asociados para garantizar el éxito de este nuevo Gobierno. Al mismo tiempo, también he hecho hincapié en que es necesario superar las trabas que han venido obstaculizando el progreso político y la estabilización. En colaboración con los asociados, el Gobierno debe abordar las necesidades inmensas y apremiantes de seguridad, humanitarias y de desarrollo a las que se enfrenta el país. Al hacerlo, debe asegurarse de que no se posterguen por más tiempo las medidas necesarias para responder a esas necesidades.

El proceso de transición de la MONUSCO ha contribuido por sí mismo a impulsar otras oportunidades de aumentar la cooperación dentro del sistema de las Naciones Unidas y con otros asociados. A la vez que realizamos los preparativos para cerrar en junio las oficinas sobre el terreno de la MONUSCO en la región de Kasái —y considero que podremos hacer lo mismo el año que viene en Tanganica—, estamos ampliando la cooperación con el equipo de las Naciones Unidas en el país en el ámbito del estado de derecho y en el marco del enfoque del triple nexo humanitario-desarrollo-paz. El objetivo radica en reducir las necesidades humanitarias y la vulnerabilidad de la población, contribuyendo así a la estabilización y al desarrollo sostenible.

Prevemos emplear enfoques similares en los Kivus y en Ituri, al tiempo que empleamos toda la gama de herramientas para el mantenimiento de la paz con vistas a acelerar el progreso que culmine en la solución del conflicto. Asociados como el Banco Mundial y la Unión Europea también están colaborando, aportando una ayuda muy necesaria para el proceso de desarme, desmovilización y reintegración basado en la comunidad y para programas de resiliencia, así como para la infraestructura que mejorará la capacidad del Gobierno de ampliar la autoridad estatal y de proporcionar protección en las zonas de conflicto. Al mismo tiempo, el Fondo para la Consolidación de la Paz presta apoyo para la reconciliación y la cohesión social, la gobernanza local inclusiva, la reinserción de los excombatientes en la comunidad y el logro de soluciones duraderas para las poblaciones desplazadas.

Pese a ello, las dinámicas de conflicto profundamente arraigadas y complejas en los Kivus y en Ituri ponen de manifiesto que aún no hemos llegado a la fase en la que podamos plantearnos la retirada de la MONUSCO de esas provincias, habida cuenta de los gravísimos retos en materia de seguridad, de protección y humanitaria que siguen persistiendo en esas zonas.

De hecho, en mi primera misión en estas zonas, gracias a las conversaciones con las autoridades provinciales, la sociedad civil y mis colegas de las Naciones Unidas, pude comprobar de primera mano los desafíos que sigue afrontando esta parte de la República Democrática del Congo. Reiteré que la Misión y el equipo en el país están decididos a trabajar, junto con todos los asociados y colegas, para ayudar a aliviar el sufrimiento inaceptable y prolongado de la población congolesa.

Si queremos silenciar las armas, no es viable una solución militar, sino que se necesitan estrategias políticas. Estas estrategias deben tener en cuenta y atender las numerosas necesidades sociales, económicas y de gobernanza, entre otras cosas a la hora de gestionar el sistema de seguridad y de abordar los retos subyacentes de la inseguridad de la tenencia de la tierra y el aumento de la transparencia y la rendición de cuentas en el sector minero.

Si bien para ello se requiere una importante garantía de seguridad militar y policial a fin de mantener el espacio dedicado a las resoluciones políticas, nuestros esfuerzos deben ser sobre todo de carácter político. La aplicación de nuestras estrategias provinciales es crucial a ese respecto, ya que están vinculadas a la planificación de la transición de la Misión y entrañan la necesidad de contrarrestar a los elementos perturbadores, es decir, aquellas redes nacionales y locales que apoyan las actividades de los grupos armados y se benefician de una economía de guerra.

En ese sentido, subrayamos la necesidad de acelerar el proceso de reforma del sector de la seguridad y de ejecutar el programa de desarme, desmovilización, reintegración comunitaria y estabilización. Es necesario terminar con las políticas insostenibles del pasado y poner en marcha procesos sostenibles para desmantelar los grupos armados y garantizar la capacidad de las fuerzas de seguridad congolesas para asumir plenamente la responsabilidad de proteger a los civiles.

La dimensión regional también es importante en ese sentido. Sin un nuevo planteamiento regional y una plataforma común para encontrar soluciones no militares a los factores que alimentan los conflictos transfronterizos —ya sean grupos armados extranjeros o el comercio ilícito de recursos naturales— la labor de la Misión con nuestros asociados gubernamentales tendrá una sostenibilidad limitada. En ese sentido, redoblaré mis esfuerzos de colaboración con el Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos y también solicitaré el apoyo del Consejo para nuestra colaboración conjunta en el plano regional.

Esto me lleva a otra oportunidad: el hecho de que el Presidente Tshisekedi haya asumido recientemente la Presidencia de la Unión Africana. Esta Presidencia no solo simboliza el regreso de la República Democrática del Congo al concierto de naciones líderes del continente africano; también debe permitir que el compromiso del país y de la región de silenciar las armas de una vez por todas en esa parte del continente quede demostrado. Es esencial que apoyemos el compromiso del Presidente Tshisekedi y de su Presidencia de la Unión Africana para afianzar firme y definitivamente una dinámica de paz, seguridad y desarrollo económico regional inclusivo y sostenible en la región de los Grandes Lagos. Me complace constatar e informar del apoyo decidido del Presidente Tshisekedi a la mejora de las relaciones con los vecinos de la República Democrática del Congo, que sigue siendo de vital importancia para la estabilización de las provincias orientales del país y para garantizar la paz y la seguridad en toda la subregión.

Estamos decididos a apoyar activamente a nuestro Enviado Especial regional, Huang Xia, para que podamos aprovechar el hecho de que la República Democrática del Congo presida la Unión Africana para impulsar un ambicioso programa de cooperación internacional en diversos ámbitos, entre ellos las cuestiones de la paz y la seguridad, así como las de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la lucha contra la impunidad.

Bajo mi liderazgo, la MONUSCO se centrará en tres tareas fundamentales: en primer lugar, la interposición de buenos oficios y estrategias políticas para apoyar tanto la protección de los civiles como los esfuerzos de estabilización, especialmente mediante reformas de la gobernanza de la seguridad, y la continuación de la lucha contra la impunidad; en segundo lugar, el apoyo a la República Democrática del

Congo en su liderazgo regional y continental para promover la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos; y, en tercer lugar, la aplicación de nuestra estrategia de transición, con el equipo de las Naciones Unidas en el país y otros asociados y donantes, buscando una mejora de la capacidad del Gobierno para garantizar la protección de los civiles, especialmente en las zonas afectadas por el conflicto.

Anexo II

Exposición informativa de la Coordinadora Ejecutiva de Solidarité féminine pour la paix et le développement intégral, Sandrine Lusamba

[Original: francés]

Agradezco que se me haya dado la oportunidad de formular hoy esta declaración. Me llamo Sandrine Lusamba y soy la Coordinadora Nacional de SOFEPADI, Solidarité féminine pour la paix et le développement intégral, una organización congolesa que lucha por la defensa y la promoción de los derechos específicos de las mujeres.

Tras la aprobación de la resolución 2502 (2019), a finales de octubre de 2020 se estableció una estrategia común sobre la retirada gradual y por etapas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Como organización de la sociedad civil que trabaja junto a las comunidades locales y a las poblaciones que sufren guerras interminables, pensamos que sería útil examinar las lecciones que hay que extraer de los 20 años de presencia de la MONUSCO sobre el terreno, así como las perspectivas de una retirada gradual y progresiva, según lo previsto en la mencionada resolución.

En efecto, después de 20 años de presencia de la MONUSCO en la República Democrática del Congo, las expectativas del pueblo congolés siguen siendo grandes y sus necesidades enormes, especialmente en lo que respecta a la apertura del espacio democrático. Se deben fomentar los recientes esfuerzos en ese sentido, especialmente los encaminados a facilitar la participación de una sociedad civil independiente, unos medios de comunicación libres y una oposición política constructiva en la vida política del país.

La persistencia de la actividad de los grupos armados en la parte oriental, así como las fuertes tensiones y conflictos comunitarios en el país, suponen una amenaza constante para la seguridad de la población civil desplazada permanentemente dentro o fuera de las fronteras de la República Democrática del Congo.

La índole, la escala y la duración de los conflictos en la República Democrática del Congo exigen una respuesta local completa, rápida y coordinada entre varios agentes, incluidos los agentes regionales, militares y civiles.

El número todavía elevado de violaciones de los derechos humanos, el carácter de estas violaciones y la impunidad de la que gozan los presuntos autores de estas violaciones demuestran que el sistema judicial congolés presenta desde hace tiempo importantes deficiencias.

La situación política, de seguridad y de derechos humanos en la República Democrática del Congo ha planteado importantes necesidades en cuanto a la lucha contra la impunidad por los crímenes más graves, la reconciliación de las comunidades y la determinación de la verdad.

Habida cuenta de los problemas de seguridad que enfrentan las poblaciones civiles, especialmente en Kivu del Norte —donde la presencia y las actividades de los grupos armados siguen planteando una gran amenaza para los habitantes de la zona—, con frecuencia se critica a la MONUSCO, incluso a través de la violencia, por su limitada capacidad para proteger a los civiles.

La reputación de la Misión entre la población civil se ha visto empañada por varios casos de explotación y abuso sexuales cometidos por su personal civil y militar. Si bien las Naciones Unidas han adoptado medidas preventivas y disciplinarias, en particular en el marco de su política de tolerancia cero en materia de abuso y explotación sexuales, los Estados que aportan contingentes, que siguen siendo los únicos jueces de los actos de sus nacionales, casi nunca inician procedimientos penales.

La renovación del mandato de la MONUSCO en diciembre de 2020 parecía, para las poblaciones afectadas, un atisbo de esperanza con respecto al retorno definitivo a la paz, especialmente en la parte oriental del país.

Sin embargo, desde entonces, no ha habido ningún cambio significativo y la situación parece ir de mal en peor: está aumentando el activismo de los grupos armados, sigue imperando la inseguridad y se siguen cometiendo violaciones de los derechos humanos. El reciente asesinato del Embajador de Italia en la República Democrática del Congo, mientras se encontraba en una misión en la provincia de Kivu del Norte, es una señal clara de la fragilidad de la situación de seguridad en esa parte del país, a pesar de los más de 20 años de presencia de la MONUSCO.

A título de ejemplo, en el territorio de Beni, en la noche del domingo al lunes 15 de marzo de 2021, el municipio de Bulongo fue blanco de un ataque cometido por las Fuerzas Democráticas Aliadas, que se saldó con la muerte de 14 personas, entre ellas 4 mujeres, que fueron masacradas con un arma blanca. Las imágenes son atroces. También se observaron varios desplazamientos de la población que abandonaba sus localidades y se dirigía a la ciudad de Beni.

En Ituri, los conflictos armados y comunitarios siguen ocasionando el desplazamiento masivo de la población. Solo en la localidad de Lopa, situada a casi 30 kilómetros de la ciudad de Bunia, hay 17 campamentos de desplazados procedentes de Yugu. Sus condiciones de vida siguen siendo mediocres. En la ciudad de Bunia también hay cuatro campamentos de desplazados, y somos testigos de un fenómeno sin precedentes: hay niños de 2 o 3 años que deambulan por la ciudad para mendigar.

Recomendamos que el Consejo de Seguridad:

Dé prioridad a los esfuerzos que abordan los factores que alimentan el conflicto multidimensional en la República Democrática del Congo, en particular garantizando que se apliquen enfoques que tengan en cuenta la perspectiva de género para promover la reconciliación intercomunitaria, la gobernanza de los recursos naturales y la prevención de conflictos, y velando por que todas las entidades de las Naciones Unidas den seguimiento a todos los ataques y amenazas de violencia contra las mujeres que se dedican a la consolidación la paz, las políticas, las activistas y las defensoras de los derechos humanos como parte de los procesos de alerta temprana;

Garantice que todos los procesos de transición incorporen la dimensión de género, en particular mediante criterios de referencia, análisis, conocimientos técnicos en materia de igualdad de género y consultas periódicas con diversas organizaciones de mujeres de la sociedad civil de todo el país en todas las etapas de la planificación y retirada de las misiones, asegurándose de que las actividades relacionadas con las mujeres y la paz y la seguridad se transfieran de forma duradera;

Asigne prioridad a la participación comunitaria con perspectiva de género, lo que incluye consultas periódicas con grupos de defensa de los derechos de la mujer, mujeres que trabajan en pro de la paz y defensoras de los derechos humanos, en el marco de las actividades habituales de la misión, y reconozca públicamente el papel esencial de las mujeres;

Garantice que todas las entidades y expertos pertinentes de las Naciones Unidas, incluidos los altos funcionarios, como el Representante Especial del Secretario General, el Coordinador de Asuntos Humanitarios y el Coordinador Residente, publiquen declaraciones de condena en respuesta a la retórica violenta y las medidas de represión contra la sociedad civil en la República Democrática del Congo, que incluye a los defensores de los derechos humanos y los artífices de la paz;

Fomente, en el marco de la justicia de transición, en el caso del informe de recopilación, la creación de salas mixtas especializadas en el enjuiciamiento de crímenes internacionales dentro de los tribunales congoleses, con el fin de resolver el problema de los costes y el tiempo; y Proporcione a la justicia congolesa informes periciales adaptados al contexto y a los crímenes, en particular sobre las formas de violencia sexual y la medicina forense, tal como recomienda el Consejo de Derechos Humanos en su resolución 42/34, de septiembre de 2019.

Para concluir esta exposición informativa, quisiera repetir las palabras de la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita:

> "Con la Fuerza, la voluntad política del Estado a los niveles central, provincial y local, por una parte, y la voluntad de acompañar de todos los asociados, entre ellos las Naciones Unidas, la MONUSCO y los asociados bilaterales y multilaterales, por la otra, es posible hacer las cosas de una manera diferente".

Anexo III

Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Dai Bing

[Original: chino]

Acojo con satisfacción el nombramiento de la Sra. Keita como Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, así como su primera exposición informativa ante el Consejo. Espero que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y el liderazgo de la Sra. Keita desempeñen un papel más importante en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el país. También he escuchado la exposición informativa de la Sra. Lusamba. Asimismo, quisiera dar la bienvenida a esta sesión al Encargado de Negocios de la República Democrática del Congo.

En la actualidad, la situación en la República Democrática del Congo se mantiene en general estable. Mientras tanto, la situación política del país está experimentando cambios. La violencia en el este del país ha seguido aumentando y la situación humanitaria enfrenta graves problemas. La comunidad internacional debe seguir apoyando la paz y la estabilidad en el país y proporcionar asistencia práctica en función de sus necesidades. En cuanto al informe del Secretario General (S/2021/274), me gustaría formular tres observaciones.

En primer lugar, es necesario mantener la estabilidad política y promover de manera constante la gobernanza nacional. La coalición gobernante de la República Democrática del Congo acaba de reestructurarse. La tarea más urgente es formar un nuevo Gobierno que sea inclusivo y refleje la voluntad popular para garantizar el progreso sin tropiezos respecto de la agenda principal del país. Este es el firme anhelo del pueblo de la República Democrática del Congo, así como la aspiración común de la comunidad internacional. La República Democrática del Congo es un país africano con gran influencia. China felicita al Presidente Tshisekedi por haber asumido la Presidencia de la Unión Africana y espera que la República Democrática del Congo desempeñe un papel más importante en el fortalecimiento de la cooperación regional e internacional.

En segundo lugar, es necesario abordar los problemas de seguridad y centrar nuestros esfuerzos en eliminar la amenaza de la violencia. El conflicto en la parte oriental de la República Democrática del Congo hace ya decenios que dura. La comunidad internacional ha realizado inversiones inmensas. La MONUSCO y los países que aportan contingentes han hecho grandes sacrificios, y aun así de vez en cuando han ocurrido incidentes violentos y enfrentamientos entre comunidades. Hace poco, un grupo armado atacó de manera flagrante un convoy de las Naciones Unidas y causó la desafortunada muerte del Embajador italiano en la República Democrática del Congo y su comitiva. China condena enérgicamente este ataque y expresa sus condolencias a las víctimas. Este incidente demuestra una vez más que solo si se abordan las causas profundas de los conflictos, utilizando una combinación de instrumentos de seguridad y de desarrollo y mediante la cooperación regional, podremos frenar el círculo vicioso de los conflictos violentos.

La nueva estrategia para la región de los Grandes Lagos y la estrategia de reducción de la MONUSCO proporcionan una perspectiva para abordar estos problemas. La Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y la MONUSCO deben mejorar la coordinación y trabajar de consuno para aplicar adecuadamente las dos estrategias, ayudar a la República Democrática del Congo a aprovechar su ventaja en materia de recursos en aras de un desarrollo de vanguardia y promover una cooperación eficaz entre los países de la región para detener la circulación

transfronteriza de fuerzas negativas. En la reducción y la retirada de la MONUSCO, debe tenerse plenamente en cuenta la situación sobre el terreno, con una planificación detallada y una coordinación estrecha con las autoridades locales y otros organismos de las Naciones Unidas. El programa de desarme, desmovilización y reintegración que está elaborando el Gobierno de la República Democrática del Congo contribuirá a convertir los factores de desestabilización en un activo de recursos humanos, por lo que merece una mayor inversión.

En tercer lugar, es indispensable aliviar la crisis humanitaria y ayudar en la recuperación socioeconómica. Afectada por la escalada de violencia, la falta de servicios públicos y el efecto de la enfermedad por coronavirus y el ébola, la situación humanitaria en la República Democrática del Congo es grave. El país enfrenta graves perturbaciones en su desarrollo económico y social. El recorte del presupuesto nacional para este año ha sido drástico. La comunidad internacional debe ampliar sus actividades de asistencia y proporcionar recursos suficientes al plan de respuesta humanitaria para la República Democrática del Congo, con el fin de ayudar a combatir las pandemias y aliviar la difícil situación de la población local. La MONUSCO ha realizado una extraordinaria labor de asistencia a la República Democrática del Congo en la lucha contra la epidemia de ébola. Debe seguir colaborando con otros organismos humanitarios y del ámbito sanitario para ayudar a la República Democrática del Congo a hacer frente a sus múltiples desafíos relacionados con la salud. La comunidad internacional debe apoyar al país, en vista de sus necesidades reales, para que fortalezca su capacidad de desarrollo independiente.

China siempre expresa su firme respaldo al pueblo de la República Democrática del Congo y trabajará con la comunidad internacional para contribuir activamente al desarrollo pacífico del país.

Anexo IV

Declaración de la Encargada de Negocios de Estonia ante las Naciones Unidas, Kristel Lõuk

Agradezco a las ponentes su amplio examen. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Bintou Keita, por su nombramiento.

En primer lugar, acogemos con agrado la evolución de la situación política y la formación de una coalición mayoritaria. Creemos que estos acontecimientos aportan perspectivas positivas de estabilidad a la población congolesa y a los agentes internacionales. Asimismo, alabamos los compromisos que ha asumido el Presidente Tshisekedi a fin de promover una mayor representación de las mujeres en el Parlamento nacional y su participación en la vida pública.

Al mismo tiempo, estos acontecimientos positivos se ven ensombrecidos por las violaciones y abusos de los derechos humanos que siguen cometiendo los grupos armados en las provincias del este, en particular las Fuerzas Democráticas Aliadas, algunos de los cuales pueden constituir crímenes de lesa humanidad. Es fundamental que las fuerzas de seguridad y defensa congolesas fortalezcan la preparación de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y su capacidad para llevar a cabo operaciones de forma eficaz, y que garanticen la investigación y el enjuiciamiento oportunos y coordinados de los autores de las violaciones y los crímenes internacionales graves. Es importante garantizar que los congoleses asuman la titularidad de todo el proceso. Observamos que en algunas provincias los ataques contra la población civil han disminuido ligeramente. Sin embargo, las tensiones intercomunitarias y los enfrentamientos entre grupos armados comunitarios, junto con los incidentes de violencia sexual relacionada con el conflicto, siguen aumentando. Consideramos que fomentar la confianza en las fuerzas de seguridad y defensa congolesas serviría como instrumento adicional para fortalecer las capacidades de las FARDC y reducir las tensiones.

En el contexto de los derechos humanos, es una tendencia preocupante que tanto los agentes estatales como los grupos armados sigan perpetrando abusos y violaciones de los derechos humanos, incluida la violencia sexual relacionada con el conflicto. Consideramos que una mayor cooperación entre la MONUSCO y las autoridades congolesas, la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ayudaría a las autoridades congolesas en sus esfuerzos por combatir la impunidad y hacer justicia a los civiles que sufren atrocidades.

Todavía estamos impactados por el reciente y trágico incidente y la pérdida del Embajador italiano y de personal del convoy del Programa Mundial de Alimentos. Sin embargo, el incidente y la compleja situación humanitaria ponen de manifiesto la realidad de la población congolesa. Además, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el resurgimiento del ébola, la migración de las poblaciones, la inseguridad alimentaria y los problemas en materia de protección han agravado los desafíos existentes, lo cual ha causado que 19,6 millones de congoleses necesiten protección y asistencia humanitaria y ha ocasionado el desplazamiento interno de 5,2 millones de personas. Valoramos el compromiso de la nueva coalición política de enfrentar los desafíos humanitarios, en cooperación con los asociados internacionales.

Hay que abordar las causas profundas del conflicto y tomar medidas concretas, entre otros medios combatiendo la incitación al odio y abordando la explotación ilegal de los recursos naturales y el tráfico de armas pequeñas. Deben brindarse oportunidades económicas alternativas a los excombatientes y sus comunidades mediante la rápida ejecución de programas descentralizados de desarme, desmovilización, reintegración comunitaria y estabilización.

Por último, me gustaría encomiar a la MONUSCO por su eficaz desempeño en el fortalecimiento de su respuesta a las amenazas contra la población civil, a pesar del efecto de la COVID-19. En cuanto a la transición de la MONUSCO, consideramos que una mayor búsqueda de consenso entre la MONUSCO y los agentes de protección locales contribuiría a la aplicación de la reforma del sector de la seguridad basada en las comunidades. Asimismo, consideramos que sería útil que el Programa Conjunto de Apoyo a la Reforma Judicial abordara el fortalecimiento de las reformas del sector de la justicia y el sistema penitenciario.

Estoy de acuerdo con la Representante Especial en que es importante crear un grupo de trabajo conjunto para apoyar la aplicación de la estrategia conjunta sobre la transferencia progresiva de las tareas y una reducción sostenible de la MONUSCO.

Anexo V

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière

[Original: francés]

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Sra. Keita su exposición informativa y asegurarle que, en su misión, cuenta con el pleno respaldo de Francia. Doy las gracias también a la Sra. Lusamba por su exposición informativa.

Me gustaría formular tres observaciones.

En primer lugar, con respecto a la persistencia de la inseguridad en la parte oriental del país, Francia condena los ataques recurrentes contra la población civil y las fuerzas armadas en las provincias de los Kivus e Ituri. El recrudecimiento de los ataques del grupo de las Fuerzas Democráticas Aliadas y la persistencia de la violencia intercomunitaria son inquietantes. La concentración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en el este debe continuar para proteger a los civiles y apoyar la presencia del Estado en la zona.

Hay que promover el diálogo intercomunitario en la zona, combatir los discursos de odio que alimentan las tensiones entre las comunidades y proseguir los esfuerzos de lucha contra la explotación ilegal de los recursos naturales y fomentar la cooperación entre los Estados de la región de los Grandes Lagos. También hay que dar oportunidades a los que han entregado las armas mediante la ejecución de programas descentralizados de desarme, desmovilización y reintegración.

Mi segunda observación tiene que ver con el deterioro de la situación humanitaria.

La República Democrática del Congo puede contar con el apoyo de Francia para superar la crisis sanitaria gracias al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, del que el Equipo Europa es uno de los principales donantes. A medida que aumenta la inseguridad alimentaria y se registran nuevos casos de ébola, debe garantizarse el acceso humanitario y se debe poner fin a los ataques contra el personal humanitario. El Consejo de Seguridad ha condenado el ataque mortífero contra un convoy del Programa Mundial de Alimentos cometido el 22 de febrero. Se debe enjuiciar a los responsables.

Francia celebra los progresos realizados en la lucha contra la impunidad, como la condena, el 12 de enero, de un miliciano por crímenes de lesa humanidad. Estos esfuerzos deben continuar. Los derechos humanos también deben respetarse, en particular por parte de las fuerzas de seguridad congolesas. Celebro la exposición informativa de Sandrine Lusamba, que nos ha recordado el papel indispensable de las mujeres a la hora de establecer una paz duradera.

Por último, mi tercera observación se refiere a la preparación de la transición de la MONUSCO, que requiere el compromiso de todos nosotros.

La creación de un grupo de trabajo conjunto de las autoridades congolesas y las Naciones Unidas sobre esta transición es indispensable. Las capacidades nacionales deben consolidarse al mismo tiempo mediante un plan de reforma del sector de la seguridad y el fortalecimiento de la Policía Nacional Congolesa y de los instrumentos de la justicia. En todos estos aspectos, el respaldo del futuro Gobierno congolés será esencial. La Presidencia congolesa de la Unión Africana debe ser una oportunidad para acompañar a la región de los Grandes Lagos en el camino hacia la paz.

La MONUSCO, por su parte, debe adaptar su equipo para proteger mejor a los civiles, en coordinación con las fuerzas armadas congolesas. También hay que proceder a la reconfiguración de la Brigada de Intervención de la fuerza lo antes posible.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, T.S. Tirumurti

Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, por su exposición informativa sobre la evolución de la situación en la República Democrática del Congo y los progresos realizados en la ejecución del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Asimismo, doy la bienvenida a la Sra. Sandrine Lusamba, de Solidarité féminine pour la paix et le développement intégral.

En primer lugar, condenamos rotundamente el asesinato del Embajador italiano y de otras dos personas, una de ellas del Programa Mundial de Alimentos, en un ataque que se produjo el mes pasado cerca de Goma contra una misión conjunta sobre el terreno del Programa Mundial de Alimentos. Transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias de los fallecidos y a los Gobiernos de Italia y de la República Democrática del Congo.

La situación política en la República Democrática del Congo sigue siendo delicada, aunque gracias a los esfuerzos por poner fin al prolongado estancamiento se han logrado avances positivos. La formación de una nueva coalición, el nombramiento de un Primer Ministro y la elección de los Presidentes del Senado y de la Asamblea Nacional son acontecimientos positivos. Sin embargo, el retraso en la formación del Gabinete refleja los retos de la nueva coalición. Esperamos que estos retos se superen con un diálogo constructivo entre todos los agentes políticos de la República Democrática del Congo, y que así se allane el camino para las tan necesarias iniciativas de reforma del Presidente Félix Tshisekedi. La India también celebra la elección del Presidente Tshisekedi como Presidente de la Unión Africana para el año 2021 y espera trabajar en estrecha colaboración con él para mejorar la cooperación entre la India y África.

La situación general de la seguridad en las provincias orientales de la República Democrática del Congo sigue siendo preocupante, aunque ha mejorado en Kivu del Sur, Maniema y Tanganica. Sin embargo, los grupos armados siguen teniendo vía libre. Condenamos la violencia ejercida contra la población civil, especialmente contra las mujeres y los niños, y los ataques contra el personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios. Las denuncias de ejecuciones extrajudiciales y sumarias son preocupantes, y hay que condenar todos estos actos y llevar a sus autores ante la justicia.

La India se congratula de las alentadoras iniciativas de cooperación regional y de diálogo sobre cuestiones de seguridad. Consideramos que son cruciales para eliminar las fuerzas negativas que operan en la región, especialmente en el este de la República Democrática del Congo. El Presidente de la República Democrática del Congo, como Presidente de la Unión Africana, está en una posición idónea para reunir a toda la región con el fin de encontrar soluciones para lograr una paz duradera en el país y en la región.

Las autoridades de la República Democrática del Congo tienen ante sí varios retos en el frente humanitario, que se han visto agravados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El aumento del número de personas que necesitan protección y ayuda humanitaria es consecuencia del nuevo aumento de la violencia. El deterioro de la situación en la República Centroafricana también afecta a la situación en la República Democrática del Congo. La comunidad internacional debe prestar todo su apoyo a la República Democrática del Congo para superar este problema.

La explotación y extracción ilegales de recursos naturales son los principales factores causantes del conflicto en el este de la República Democrática del Congo. Si no se resuelve este problema, la violencia continuará de una u otra forma. Debemos tomar medidas para que quienes se dedican a estas actividades rindan cuentas, tanto en la República Democrática del Congo como fuera de ella. Estamos convencidos de que la estrategia de transición de la MONUSCO dependerá también de este factor clave.

En cuanto al mandato de la MONUSCO, sus máximas prioridades siguen siendo abordar la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo y apoyar las actividades de las fuerzas de seguridad del país. A este respecto, hemos tomado nota de las estrategias específicas y por zonas de la Misión para mejorar la función básica de protección de los civiles. Los pasos que ha dado la República Democrática del Congo, con la ayuda de la MONUSCO, con respecto a las reformas del sector de la seguridad y la justicia son alentadores. Esperamos que la nueva estructura nacional —que combina los mandatos de todos los organismos responsables de la desmovilización, la reinserción, la reintegración en la comunidad y la estabilización— se haga realidad pronto. De ese modo, las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo y la MONUSCO podrían reducir sus áreas de intervención para tratar eficazmente con los grupos armados. Alentamos una mayor participación de las organizaciones de mujeres y de las líderes femeninas en todos los procesos, ya que esto será fundamental para lograr la paz y la reconciliación.

Apreciamos los avances logrados en la primera fase del Sistema Integral de Evaluación del Desempeño de la MONUSCO. Esperamos que se aplique el marco normativo sobre el desempeño para evaluar sistemáticamente todos los componentes de la Misión por igual, ya que en el informe del Secretario General (S/2021/274) se ofrece una evaluación del desempeño en términos porcentuales solo para las unidades de policía constituidas.

La India mantiene relaciones estrechas y cordiales con la República Democrática del Congo. Las fuerzas de paz indias desempeñaron un importante papel en la protección de la integridad territorial de la recién independizada República Democrática del Congo en 1961. En la actualidad, los soldados indios de las fuerzas de mantenimiento de la paz, entre los que se encuentra un equipo de enlace femenino, desempeñan un papel importante en la MONUSCO. Durante el punto álgido del brote de COVID-19, a petición del Secretario General, la India mejoró su hospital en el Centro de Mando y Control de la MONUSCO en Goma —operativo desde enero de 2005—, y pasó de ser una instalación de nivel 3 a una de nivel 3+. La India también entregó la semana pasada a las Naciones Unidas 200.000 vacunas contra la COVID-19 fabricadas en el país para todo el personal de mantenimiento de la paz.

La India ayuda al Gobierno de la República Democrática del Congo mediante una asociación para el desarrollo y programas de creación de capacidades, incluso en proyectos de infraestructura críticos. En el contexto de la pandemia, a principios de este mes, la India proporcionó vacunas contra la COVID-19 a la República Democrática del Congo como ayuda en forma de donación. También hemos facilitado el suministro a la República Democrática del Congo de más de 1,7 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 fabricadas en la India a través del Mecanismo de Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19. La India sigue decidida a ayudar a la República Democrática del Congo en su camino hacia la paz duradera, la estabilidad y la prosperidad.

Anexo VII

Declaración de la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Geraldine Byrne Nason

[Original: francés e inglés]

Yo también quiero felicitar y dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, por su nombramiento y por su importante y relevante exposición de esta mañana. Asimismo, deseo agradecer a la Sra. Sandrine Lusamba su esclarecedora exposición y sus recomendaciones concretas.

Para Irlanda, la actual transición política en la República Democrática del Congo constituye una oportunidad única que hay que aprovechar para crear un impulso y trazar un rumbo positivo.

Con la creación de una nueva coalición dentro de la coalición Unión Sagrada de la Nación ha surgido la posibilidad de que se produzcan cambios y reformas, lo cual podría aportar grandes beneficios al pueblo congolés, como la mejora de la estabilidad y los sistemas de gobernanza y la lucha contra la corrupción impune.

Celebramos que se haya intensificado la cooperación regional de la mano del Presidente Tshisekedi, como el diálogo con los países vecinos sobre las amenazas comunes, incluida la actividad incesante de los grupos armados.

Repitiendo lo que ha dicho la Sra. Keita esta mañana, el hecho de que el Presidente Tshisekedi haya salido elegido Presidente de la Unión Africana podría aumentar la implicación de la Unión Africana en la región y facilitar la cooperación con otras organizaciones regionales, como la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

Irlanda se congratula de que el Presidente Tshisekedi haya dado prioridad a la participación de las mujeres en las negociaciones de paz durante su mandato en la Unión Africana. Reconocemos las importantes medidas que se están adoptando a nivel nacional. El compromiso del Presidente de garantizar que el 30 % del nuevo Gobierno sean mujeres es una clara señal. Lo que importa, naturalmente, y lo que supone un verdadero cambio, es que las mujeres estén presentes en la sala y en la mesa cuando se hace la paz. Irlanda sabe por experiencia propia que cuanto más inclusivo sea el proceso, más perdurable será el resultado. La participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres no es un mero mantra, es fundamental. Las mujeres deben tener voz y voto a la hora de construir la paz en su propio país. Hacemos un llamamiento al Gobierno para que, con el apoyo y el empeño de las Naciones Unidas, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y de todos los agentes pertinentes, esto se haga realidad.

Como hemos escuchado esta mañana, en la República Democrática del Congo quedan importantes retos por superar. El deterioro de la situación de la seguridad, especialmente en las provincias orientales, pone de manifiesto lo vital que sigue siendo la participación de la MONUSCO. Para ello es fundamental que se dé prioridad a la protección de los civiles.

Acogemos con agrado el despliegue de la Unidad de Análisis de Amenazas mediante Geolocalización en la MONUSCO. Consideramos que forma parte de los esfuerzos más amplios encaminados a apoyar a la Brigada de Intervención para intervenir de manera oportuna a fin de proteger a los civiles cuando y donde sea necesario.

Para Irlanda, es crucial que la retirada de la MONUSCO se base en condiciones establecidas y se ajuste a la situación de la seguridad sobre el terreno. También es importante que la transición se coordine con otros organismos sobre el terreno. Se observará con atención la forma en que la MONUSCO gestione la retirada de Kasái.

Estimamos que la aplicación de la reducción debe incluir igualmente reformas en los sectores de la justicia, el desarme y la seguridad, y que se debe recurrir a herramientas y agentes de todo el nexo entre la paz, la ayuda humanitaria y el desarrollo.

Asimismo, el desarme, la desmovilización y la reintegración eficaces son esenciales para esa paz duradera y sostenida.

La emboscada a un convoy del Programa Mundial de Alimentos el mes pasado, en la que murieron tres personas, entre ellos el Embajador de la República de Italia, fue trágica. Lamentablemente, ese incidente no es una excepción, sino que constituye un duro recordatorio de la inseguridad y el peligro constantes que afronta el propio pueblo congolés a diario.

Los abusos y las violaciones de los derechos humanos son motivo de profunda preocupación. Es esencial que se garantice la rendición de cuentas por esas violaciones. Por ello, Irlanda acoge con satisfacción la noticia de esta mañana de que la Sala de Apelaciones de la Corte Penal Internacional ha confirmado la condena y la sentencia de Bosco Ntaganda por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Irlanda apoya firmemente la labor de la Corte Penal Internacional, que desempeña un papel fundamental en la lucha contra la impunidad no solo en la República Democrática del Congo, sino en todo el mundo. Los supervivientes deben tener acceso a los cuidados y servicios necesarios. Las denuncias de violencia sexual y de género y de violencia sexual relacionada con el conflicto, como hemos escuchado, siguen siendo un asunto realmente preocupante.

La situación de los niños en los conflictos armados en la República Democrática del Congo también debe seguir siendo objeto de atención, a la luz de los graves retos actuales.

La situación humanitaria es grave. En la actualidad, más de 19,6 millones de personas precisan asistencia. La pandemia actual contribuye, naturalmente, a ese deterioro, aunque el sistema sanitario y los trabajadores humanitarios ya han tenido que hacer frente a un nuevo brote del Ébola y al cólera, la malaria y el sarampión; estos también siguen siendo retos en la actualidad.

Condenamos los ataques contra los trabajadores humanitarios de la manera más firme e inequívoca. Con más de la mitad de la población de la República Democrática del Congo necesitada de asistencia, es absolutamente vital que los trabajadores humanitarios puedan operar y que el espacio humanitario sea respetado por todos los agentes de seguridad.

En conclusión, es evidente que nos encontramos en un momento crítico en la República Democrática del Congo. Los avances en el frente político son alentadores, pero no se puede negar que siguen existiendo varios retos relativos a la seguridad y la situación humanitaria. Ello requiere el apoyo sostenido de la comunidad internacional al Gobierno y, sin duda alguna, del Consejo. Aseguro a los miembros el profundo apoyo de mi país, Irlanda.

Anexo VIII

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de México ante las Naciones Unidas, Alicia Guadalupe Buenrostro Massieu

[Original: español]

Agradezco a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Bintou Keita, y a la Sra. Sandrine Lusamba por sus presentaciones. Al ser esta la primera sesión de la Sra. Keita, aprovecho para desearle éxito y expresar el apoyo de México en sus nuevas responsabilidades.

De igual forma, reconocemos el trabajo de la anterior Representante Especial, Leila Zerrougui.

México se mantiene atento a los cambios políticos en Kinshasa, en particular con miras a la formación del nuevo Gobierno. Damos la bienvenida al anuncio del Presidente Félix Tshisekedi de que dicho Gobierno estará compuesto por un 30 % de mujeres. También felicitamos a la República Democrática del Congo (RDC) por asumir la presidencia de la Unión Africana.

Sin embargo, México ve con preocupación el aumento de los incidentes de violencia en las provincias orientales, particularmente en Kivu del Norte e Ituri, donde las Fuerzas Democráticas Aliadas han incrementado sus ataques. Condenamos el atentado contra el convoy del Programa Mundial de Alimentos en el que trágicamente murieron el Embajador de Italia, el oficial de seguridad y el conductor del vehículo. Reiteramos nuestras condolencias a sus familias. El incremento de la violencia tiene consecuencias humanitarias lamentables. En los últimos meses, el 86% de los nuevos desplazamientos han sido causados por ataques armados.

La situación humanitaria en la República Democrática del Congo es una de las más críticas. Casi 20 millones de personas requieren de asistencia humanitaria. La pandemia y el resurgimiento del Ébola exacerban todavía más la frágil situación en la que vive la población congolesa, particularmente en las provincias orientales. Mientras continúe la violencia, la situación de inseguridad alimentaria se agudizará. Como lo dijo recientemente el Secretario General de Naciones Unidas: “si no se alimenta a las personas, se alimenta al conflicto”.

El mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) resulta fundamental, no solo por su trabajo directo de brindar protección a las comunidades, sino por sus labores de estabilización y de construcción de la paz que tanto anhela la población congolesa.

Con miras a la reducción de la presencia de la Misión y a la transferencia de funciones de MONUSCO a las autoridades nacionales, el trabajo de fortalecimiento institucional cobra un papel de particular importancia. Tomamos nota de la visita de la Representante Especial a Kasái Central y del trabajo conjunto con el equipo en el país de las Naciones Unidas, así como con el Gobierno nacional y provincial para lograr el objetivo de transición. México considera que la reducción de la presencia de MONUSCO debe ser gradual, estar basada en las condiciones reales de seguridad en el terreno y en una mayor presencia del Estado y fortalecimiento de sus instituciones.

Para lograr una salida exitosa y para el fortalecimiento de los cimientos hacia una transición duradera, México exhorta al Gobierno de la República Democrática del Congo a continuar con sus esfuerzos para concretar las reformas necesarias en el sector de seguridad y el marco nacional de desarme, desmovilización y reintegración, así como para atender las causas de origen de la violencia, como los conflictos intercomunitarios. Instamos también a todos los socios regionales a colaborar con la República Democrática del Congo para poner fin a la explotación y al tráfico ilegal de recursos naturales.

Un tema de particular preocupación para México es la atención a sobrevivientes de la violencia sexual relacionada con los conflictos. En ese sentido, reconocemos la labor de la Organización que coordina la Sra. Lusamba, en materia de rehabilitación y reintegración de sobrevivientes, que incluye apoyo psicosocial, y es esencial para superar traumas de la violencia sexual.

Los recientes procesos penales y las sentencias por tribunales nacionales a perpetradores de crímenes contra la humanidad, incluyendo violación y esclavitud sexual, son avances, sin duda, en el sentido correcto. Lo es también la decisión de la Corte Penal Internacional sobre reparaciones a víctimas en la causa *Bosco Ntagana*.

El fortalecimiento del sistema judicial nacional y los mecanismos de denuncia son vitales, por lo que México hace un llamado a continuar fortaleciendo esta vía con un enfoque centrado en las y los sobrevivientes.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Níger ante las Naciones Unidas, Niandou Aougi

Tengo el honor de hacer esta declaración en nombre del Grupo A3+1, es decir, Túnez, Kenya, San Vicente y las Granadinas, y el Níger.

Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Bintou Keita, y a la representante de la sociedad civil y Coordinadora Ejecutiva de Solidarité féminine pour la paix et le développement intégral, Sra. Sandrine Lusamba, sus esclarecedoras exposiciones sobre la situación en la República Democrática del Congo.

También quisiéramos aprovechar esta sesión informativa para reiterar nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos a la Sra. Keita por su nombramiento como Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la MONUSCO.

Asimismo, deseamos rendir homenaje a la Representante Especial saliente, la Sra. Leila Zerrougui, por su excepcional dedicación y contribución a la causa de la paz a través de la Misión y al frente de la MONUSCO.

Nuestras delegaciones elogian el liderazgo que desempeña la MONUSCO en la ejecución de su mandato y agradecen el compromiso y el valor de las fuerzas de mantenimiento de la paz y del personal humanitario en la República Democrática del Congo.

Reiteramos nuestra rotunda condena de los ataques perpetrados por grupos armados contra convoyes humanitarios y lamentamos profundamente el atroz atentado del 22 de febrero de 2021, en el que perdieron la vida trágicamente el Embajador de la República de Italia en la República Democrática del Congo, su guardaespaldas y un miembro del Programa Mundial de Alimentos.

Reiteramos nuestras sinceras condolencias y nuestro pésame a sus familias y apoyamos el llamamiento del Secretario General a las autoridades nacionales de la República Democrática del Congo para que investiguen y lleven ante la justicia sin demora a los autores de estos atroces actos.

Los recientes acontecimientos políticos en la República Democrática del Congo, marcados por la llegada de una nueva coalición de Gobierno, seguida de la elección de una nueva mesa de la Asamblea Nacional el 5 de enero y el nombramiento de un nuevo Primer Ministro el 14 de febrero de 2021, nos hacen ser más optimistas que nunca. Mantenemos la esperanza de que el nuevo Gobierno aborde los problemas reales de la población mediante la aplicación de un programa de gobernanza sostenible que mejore sus condiciones de vida, restablezca la paz y la seguridad y relance el proceso de desarrollo económico y social del país.

Nuestras delegaciones se sienten igualmente alentadas por la voluntad de la mayoría de los agentes políticos y de las organizaciones de la sociedad civil de seguir dialogando.

En materia de seguridad, lamentamos que la situación en el este del país haya empeorado y que hayan aumentado los abusos y violaciones de los derechos humanos, debido a que se han multiplicado los ataques contra la población civil, así como que hayan aumentado las tensiones entre comunidades, que han causado decenas de muertos, especialmente en Ituri y Kivu del Norte.

Los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad animan a las autoridades a que continúen con sus investigaciones internas para poner fin a estas prácticas, que afectan sobre todo a mujeres y niños. Elogiamos a la MONUSCO por el apoyo técnico, financiero y logístico que brindan al Gobierno de la República Democrática del Congo para combatir la impunidad y enjuiciar a los acusados de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, así como de otras violaciones de los derechos humanos.

En ese sentido, nos congratulamos de que continúen los trabajos del tribunal de la guarnición militar y de su decisión con respecto al jefe de los Mayi-Mayi Raia Mutomboki Charlequin, que ha sido condenado a 20 años de prisión, así como al pago de indemnizaciones por asesinato, violación, tortura, esclavitud sexual y desaparición forzada.

En el ámbito humanitario, nos preocupa profundamente el aumento de la cantidad de personas que necesitan protección y asistencia humanitaria, que pasará de 15,6 millones en 2020 a 19,6 millones en 2021.

La grave situación humanitaria se ve aún más agravada por el aumento de la violencia en las provincias orientales y la aparición de un nuevo brote de enfermedad del Ébola en Kivu del Norte, aunque los casos confirmados se limitan a 14, 6 de los cuales son mortales.

En ese sentido, elogiamos la labor de las Naciones Unidas, cuya asignación de un fondo de 4 millones de dólares para luchar contra la enfermedad ha facilitado la vacunación y la reapertura de las escuelas, que permanecían cerradas desde diciembre debido a la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

La hambruna en la República Democrática del Congo es una de las mayores del mundo, con más de 21 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda, 5 millones de las cuales son niños con desnutrición aguda. Por consiguiente, pedimos a la comunidad internacional que renueve su apoyo al país, según las necesidades y prioridades nacionales.

También pedimos a las autoridades nacionales que hagan todo lo posible para facilitar tanto el acceso como la entrega de la ayuda humanitaria, cuya seguridad sigue siendo preocupante.

En cuanto a la protección de los civiles, animamos al Gobierno de la República Democrática del Congo a redoblar sus tareas de coordinación con la MONUSCO para aplicar la estrategia por zonas con el fin de hacer frente a los desafíos de la paz y la seguridad.

Mantenemos que reforzando las estrategias comunitarias y el sistema de alerta temprana de amenazas contra la población civil se contribuiría a mejorar la seguridad y a contrarrestar la desinformación y el sentimiento de rechazo a la MONUSCO.

Nuestras delegaciones también subrayan la necesidad de que el Gobierno de la República Democrática del Congo ponga más empeño en aplicar su estrategia para la solución de conflictos y la consolidación de la paz a nivel nacional y regional.

Estamos satisfechos con los progresos realizados en cuanto al papel de las mujeres en la vida pública, y apoyamos el compromiso que asumió el presidente Tshisekedi en su mensaje a la nación del 6 de diciembre de 2020 de invertir más en combatir la discriminación de las mujeres, así como la violencia sexual y de género y la impunidad, y aplaudimos las actividades de la MONUSCO para mejorar la participación de las mujeres en los procesos de paz y gestión de conflictos.

Las iniciativas de fomento de la confianza con los países de la región demuestran un interés constante por la efectiva aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. En ese

sentido, celebramos el acuerdo alcanzado por el Gobierno de la República Democrática del Congo con los países de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo para el despliegue de fuerzas operativas en la lucha contra los grupos armados.

Fomentamos un mayor intercambio de información a través de los mecanismos establecidos, como el Centro Conjunto de Fusión de Inteligencia y los Mecanismos Conjuntos de Verificación Ampliados dentro de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, además de otros acuerdos bilaterales de cooperación en materia de seguridad en la lucha conjunta contra los grupos armados.

Tomamos nota de la reunión de defensa y seguridad celebrada en Kigali por los responsables de seguridad nacional de Rwanda y de la República Democrática del Congo sobre el aumento de la cooperación bilateral en la lucha conjunta contra los grupos armados, que culminó con un comunicado conjunto en el que se anunciaba un plan de acción para la paz en el este de la República Democrática del Congo y en la región, y de la reunión celebrada el 18 de febrero por el presidente Tshisekedi con funcionarios ugandeses, que también son iniciativas muy alentadoras.

Las consecuencias directas de la explotación ilegal de los recursos naturales siguen siendo una losa para la seguridad y la estabilidad del este de la República Democrática del Congo, ya que impiden que el Estado pueda utilizar de forma productiva los recursos naturales para el desarrollo socioeconómico. Sigue siendo esencial impulsar una cooperación regional estrecha y dinámica y que todos los agentes apliquen las disposiciones del Acuerdo Marco de Addis Abeba para luchar contra los grupos armados y todas las formas de tráfico en el este de la República Democrática del Congo, mediante, entre otros, la aplicación de instrumentos como los mecanismos de certificación regional, la armonización de las legislaciones nacionales y la creación de bases de datos regionales sobre la circulación de minerales, así como formalizar el sector minero artesanal. Este refuerzo de la cooperación regional es especialmente importante para hacer frente a la explotación y el comercio ilegales de recursos naturales, que están estrechamente ligados a las actividades de los grupos armados que operan en el país.

En cuanto a la estrategia de salida de la MONUSCO, tomamos nota de los compromisos asumidos por el Presidente Tshisekedi de establecer una estructura que se encargue del nuevo marco nacional de desarme, desmovilización y reintegración comunitaria y estabilización, así como del grupo de trabajo conjunto encargado de aplicar la estrategia de salida y del traspaso gradual de las tareas de la MONUSCO para una retirada responsable.

Sin embargo, insistimos en la necesidad de tener en cuenta los aspectos estructurales de los problemas de seguridad para tomar rápidamente las medidas necesarias, en el marco del plan de transición, para llevar a cabo una buena retirada de la MONUSCO, como es el caso de Kasái, donde los componentes militares y civiles se retirarán definitivamente el próximo mes de junio.

Para concluir, apoyamos a la MONUSCO en sus esfuerzos por proteger a la población civil, así como sus buenos oficios a favor de la consolidación de la paz, por medio de la implicación nacional en las iniciativas para ayudar a fortalecer las instituciones del Estado.

Anexo X

Declaración de la Misión Permanente de Noruega ante las Naciones Unidas

[Original: inglés]

Permítaseme comenzar dando las gracias a la ex Representante Especial del Secretario General Zerrougui por su incansable labor y su dedicación a la paz en la República Democrática del Congo.

También quiero felicitar a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, por su nombramiento y darle las gracias por su exposición informativa. Noruega está dispuesta a trabajar con ella y su equipo para contribuir a la paz y la seguridad en la República Democrática del Congo.

La intervención de la Sra. Lusamba también ha sido muy interesante, y nos complace tenerla hoy con nosotros.

Asimismo, deseo dar la bienvenida al representante de la República Democrática del Congo.

Felicitamos al Presidente Tshisekedi por su determinación por conseguir la unidad nacional, reforzar el estado de derecho y fomentar la inclusión política y la consolidación de la paz.

Han pasado tres meses desde que el Consejo aprobó la estrategia conjunta sobre la retirada gradual y progresiva de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Ahora, de cara al futuro, permítaseme destacar tres cuestiones que Noruega considera de vital importancia.

En primer lugar, nos preocupan especialmente los problemas que plantea la protección de la población civil y la situación humanitaria en el este de la República Democrática del Congo. El aumento de la violencia y los incesantes ataques contra la población civil son muy preocupantes. Noruega condena todos los ataques de este tipo, incluidos los que recientemente han causado un elevado número de bajas civiles, al parecer llevados a cabo por las Fuerzas Democráticas Aliadas.

Todas las partes deben cumplir con sus obligaciones de conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

El Gobierno de la República Democrática del Congo tiene la responsabilidad primordial de hacer frente a dichas violaciones y abusos. Es fundamental luchar contra la impunidad, por lo que instamos a las autoridades a redoblar sus esfuerzos para lograr que los autores rindan cuentas.

Además, condenamos enérgicamente la prevalencia de las violaciones y la violencia sexual, en particular la practicada contra los niños. Todas las partes deben tomar medidas concretas de inmediato para poner fin a estas atroces formas de violencia y prevenirlas.

Los supervivientes deben sentirse atendidos y protegidos según su sexo y edad. Instamos al Gobierno a acelerar sus gestiones para aplicar el plan de acción sobre la violencia sexual.

La situación humanitaria también sigue siendo grave, con casi 20 millones de personas necesitadas. Es crucial proteger al personal humanitario y garantizar el acceso a la ayuda.

Condenamos todas las medidas que impiden el acceso a la ayuda humanitaria, como el atentado perpetrado el mes pasado contra el convoy del Programa Mundial de Alimentos, en el que murieron el Embajador italiano en la República Democrática del Congo, su guardaespaldas y un conductor del Programa.

En segundo lugar, para llevar a cabo la retirada de la Misión y recalibrarla de manera sostenible y sobre la base de ciertas condiciones, las mujeres y la sociedad civil deben participar en todos los niveles de la toma de decisiones.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos para establecer un nuevo marco nacional de desarme, desmovilización y reintegración y la participación de la MONUSCO en dicho proceso basado en la comunidad. La perspectiva de género también debe incluirse en estos procesos.

Asimismo, nos congratulamos de la creación de una red de mujeres mediadoras en la República Democrática del Congo, y esperamos seguir la aplicación del plan de acción de la República Democrática del Congo para las mujeres, la paz y la seguridad.

En tercer lugar, Noruega anima a la República Democrática del Congo, a los países vecinos, a los agentes regionales y a las Naciones Unidas a trabajar juntos para abordar las causas profundas del conflicto, reconociendo que la deforestación ilegal y la degradación de los recursos naturales han ocasionado la pérdida de la riqueza nacional, así como la reducción de las precipitaciones, la seguridad alimentaria y la producción de energía. Estas causas fundamentales, por su naturaleza, exigen una mayor cooperación bilateral y regional.

Acogemos con beneplácito la implicación proactiva que siguen mostrando los dirigentes y las organizaciones regionales en el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región.

Por último, para crear unas condiciones que permitan reducir de manera sostenible los efectivos de la MONUSCO será preciso reforzar la coordinación entre esta y el equipo de las Naciones Unidas en el país respecto de las prioridades de estabilización y consolidación de la paz establecidas en el mandato. Si no quieren perder nada de lo logrado, las autoridades y el equipo de las Naciones Unidas en el país deben estar preparados para asumir las tareas de la MONUSCO a la salida de la misión, empezando por Kasái en junio de este año y por Tanganica el año que viene.

Instamos a todas las partes interesadas a trabajar en el nexo que conforman la ayuda humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz, a aprovechar las sinergias y a garantizar una retirada responsable de la MONUSCO. Esperamos trabajar con las autoridades congolesas y todas las demás partes interesadas en ese sentido.

Anexo XI

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva

[Original: ruso]

Damos la bienvenida a la nueva Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Bintou Keita, y le damos las gracias por su sustancial exposición. También hemos seguido de cerca la declaración de la Sra. Sandrine Lusamba.

La situación en la República Democrática del Congo sigue siendo inestable. A pesar de las operaciones especiales realizadas por las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo, las formaciones armadas ilegales siguen apoderándose de territorios ricos en recursos naturales y controlando la circulación de mercancías de contrabando.

En las provincias de Ituri y Kivu del Norte, donde han actuado recientemente las Fuerzas Democráticas Aliadas y otros grupos, la situación de la seguridad se ha vuelto muy delicada. Nos preocupa mucho el creciente número de víctimas entre la población civil. En 2020, los militantes mataron a al menos 1.000 personas, y desde diciembre de 2020 han matado a más de 200. La cifra de desplazados internos también va en aumento. Condenamos el flagrante atentado contra un convoy humanitario del Programa Mundial de Alimentos que tuvo lugar el 22 de febrero y en el que murieron el Embajador de Italia en la República Democrática del Congo, Luca Attanasio, un carabinero y un conductor.

Gracias a los esfuerzos de Kinshasa y la MONUSCO, la situación en Kivu del Sur, Tanganica y Kasái se ha estabilizado ligeramente, aunque la situación sigue siendo inestable. Apreciamos el hecho de que la Misión de las Naciones Unidas contribuya a la estabilización de las regiones orientales dando una respuesta flexible a las diversas amenazas a la seguridad. El problema de las formaciones armadas ilegales también se está abordando por medios no militares, en el marco de la estrategia de desarme, desmovilización y reintegración de antiguos militantes, que se basa en actividades de divulgación con los municipios de la zona. Al mismo tiempo, nos preocupa que las autoridades hayan sido incapaces hasta ahora de resolver el problema de la explotación y exportación ilegales de recursos naturales de la República Democrática del Congo, con las que los grupos armados ilegales financian sus actividades.

Celebramos las medidas adoptadas para aumentar la coordinación entre la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y para mejorar la eficacia de la labor de los cascos azules, en particular de la Brigada de Intervención. Tomamos nota de las consultas en curso entre la MONUSCO y Kinshasa sobre la creación de un grupo de trabajo conjunto para supervisar la retirada gradual del personal de mantenimiento de la paz.

Seguimos de cerca la evolución política interna del país. El Presidente de la Asamblea Nacional y el Presidente del Senado han sido elegidos. Acogemos con satisfacción el nombramiento, el 15 de febrero, de Jean-Michel Sama Lukonde Kyenge para el cargo de Primer Ministro. Esperamos que el nuevo Gobierno, que se formará pronto, sea capaz de recuperar el control de la situación de la seguridad y resolver las disputas fronterizas y los conflictos entre comunidades.

Un acontecimiento positivo fue la eliminación de un brote de ébola en el país, que fue posible gracias a la labor de las autoridades de la República Democrática del Congo, como la campaña de vacunación en curso. Aunque la situación humanitaria general dista de ser fácil, se están tomando medidas eficaces para evitar la propagación de la pandemia de coronavirus.

Apoyamos los esfuerzos del Presidente Tshisekedi para incorporar a los Estados vecinos en la solución de los problemas de la región. Recientemente, se han celebrado consultas entre los representantes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda sobre temas de cooperación en el ámbito de la seguridad. Consideramos que la Presidencia de la República Democrática del Congo en la Unión Africana durante 2021 atraerá mayor atención a los problemas de la región de los Grandes Lagos. En nuestra opinión las organizaciones regionales, en particular la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, desempeñan un papel de mediación importante en el proceso de paz.

Rusia, como miembro del Grupo de Amigos de la Región de los Grandes Lagos, se compromete a seguir apoyando el proceso de paz en la República Democrática del Congo y la estabilización de la región de los Grandes Lagos en general.

Anexo XII

Declaración de la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Barbara Woodward

Permítaseme comenzar felicitando a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Bintou Keita, por su nombramiento y agradeciéndoles a ella y a la Sra. Lusamba sus exposiciones informativas de hoy. Como siempre, deseo encomiar la continuación de las operaciones vitales que lleva a cabo la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), a pesar de las dificultades que caracterizan al entorno operativo.

Me gustaría centrar mi intervención de hoy en tres puntos.

En primer lugar, a pesar de los desafíos numerosos y multifacéticos, es importante reconocer los progresos que se vienen realizando en la República Democrática del Congo. En este sentido, deseo felicitar al Presidente Tshisekedi por crear su coalición Unión Sagrada de la Nación y encomiar sus esfuerzos para formar un nuevo Gobierno.

Es esencial que el Gobierno de la República Democrática del Congo impulse reformas urgentes, sobre todo las que garanticen unas elecciones libres y justas en 2023, mejoren la economía para todos, y traigan paz y seguridad al este del país. Como dejó claro la Sra. Lusamba en su exposición informativa, los enfoques que tienen en cuenta las cuestiones de género en todos estos ámbitos son fundamentales. En ese sentido, elogio la determinación del Presidente de lograr un 30 % de representación femenina en su nuevo Gobierno.

En segundo lugar, pese a los avances registrados en algunos ámbitos, debo insistir una vez más en nuestra preocupación por el aumento de la violencia de los grupos armados en el este de la República Democrática del Congo. El número de ataques contra civiles en lo que va de año — sobre todo en Ituri y en Kivu del Norte y del Sur— es un recordatorio urgente y trágico de la necesidad de redoblar los esfuerzos en el enfrentamiento a la amenaza que suponen los grupos armados.

A ese respecto, pido a todos los agentes nacionales, regionales e internacionales que utilicen todos los mecanismos a su disposición para impedir a estos grupos tener acceso a armamento, traficar y ganar dinero, y recibir protección política cuando simultáneamente están cometiendo atrocidades con impunidad. Deseo también expresar mi profunda preocupación por la grave situación humanitaria que existe en la República Democrática del Congo, situación que en gran medida es resultado del conflicto.

Por último, dedicaré unas palabras a la transición de la MONUSCO. Acojo con beneplácito el impulso positivo que se da a nivel provincial a la retirada de la Misión de los Kasáis. Sin embargo, la transición solo puede ser sostenible y responsable si el Gobierno está plenamente determinado a apoyar el proceso.

Para ello, insto al Gobierno de la República Democrática del Congo a comprometerse y a realizar las coordinaciones a nivel provincial y nacional. Los esfuerzos para abordar las causas fundamentales del conflicto en la República Democrática del Congo y para edificar un futuro más seguro y próspero para sus ciudadanos solo tendrán éxito si están encabezados por el Gobierno.

Anexo XIII

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield

Permítaseme comenzar agradeciendo a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Bintou Keita, su exposición informativa. Hacemos llegar nuestro agradecimiento a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), a sus dirigentes y a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía por sus esfuerzos para proteger al pueblo congolés.

Agradezco también a la Sra. Lusamba que se haya unido a nosotros hoy para compartir su experiencia y hacer recomendaciones para el futuro. El Consejo de Seguridad debe seguir escuchando las opiniones de personas como ella, valientes miembros de la sociedad civil cuyas vivencias sobre el terreno deben enriquecer nuestra labor.

El peligro al que se enfrentan diariamente tantos congoleses es casi inconcebible. Cada día mueren más personas inocentes a causa de los ataques de los grupos armados, entre los que se incluyen los atribuidos a las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA) en Kivu Norte e Ituri.

Solo el año pasado las FDA asesinaron a más de 840 personas que son mucho más que una estadística. Mencionaría sus nombres —el de cada una de ellas— pero no podemos hacerlo porque tenemos que proteger a sus familias de las represalias. Así de peligrosa es la situación sobre el terreno.

Cada persona asesinada por las FDA fue padre de alguien o madre de alguien o hijo de alguien. Sus muertes devastan los pueblos, desgarran las comunidades y los supervivientes a menudo pierden la fuente de ingresos de su familia o enfrentan consecuencias sociales. Un solo ataque puede provocar un trauma que dura toda la vida. Sin embargo, las FDA no constituyen el único grupo armado letal que opera en la República Democrática del Congo.

Deseo dar mi más sentido pésame a las familias y a los colegas del embajador italiano Luca Attanasio, de Mustapha Milambo y de Vittorio Iacovacci. Este mes también se cumple el cuarto aniversario de la muerte de los expertos de Naciones Unidas Michael Sharp y Zaida Catalán.

Debemos seguir centrándonos en las repercusiones reales y directas que estas tragedias han tenido en las personas y en las comunidades, independientemente de los autores. Debemos hacer más para detener la violencia.

Con ese fin, los Estados Unidos han designado a las FDA como organización terrorista extranjera y como organización terrorista mundial especialmente designada. Instamos a los Estados de la región a que, con el apoyo de la MONUSCO y el Consejo, desarrollen estrategias integradas y holísticas para detener la financiación y el reclutamiento externo de las FAD.

También nos preocupan profundamente los atroces actos de violencia por razones de género que tienen lugar en la República Democrática del Congo. Los informes sobre violaciones son desgarradores y atroces. Además, dado que las mujeres y las niñas deben desempeñar un papel fundamental en cualquier esfuerzo eficaz de prevención y resolución de conflictos, esos actos horribles ralentizan el proceso de paz.

Por lo tanto, acogemos con satisfacción el trabajo de la MONUSCO con las organizaciones de mujeres para establecer las zonas de tensión en las que la seguridad de las mujeres y las niñas está en peligro. Respaldamos con firmeza los esfuerzos de la MONUSCO por integrar 15 equipos de enlace femenino en las principales unidades de sus fuerzas con miras a promover la participación y la confianza de las comunidades.

Hacer frente a los desafíos en el este de la República Democrática del Congo también requiere la implementación plena de los compromisos del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de 2013. Eso significa mejorar la seguridad, acabar con la impunidad de los abusos contra los derechos humanos y apoyar los esfuerzos de estabilización.

Esta es una oportunidad para que los asociados regionales e internacionales den un paso adelante. Con su ayuda, podemos lograr una paz y una estabilidad reales y garantizar que el rico potencial económico de la región dé sus frutos. Esto incluye a todos los países de la región de los Grandes Lagos. Todos los Gobiernos de los Grandes Lagos desempeñan un papel fundamental —un papel vital e importante— en el fomento de la paz y la estabilidad.

Por ello, animamos a la Oficina del Enviado Especial de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos a que tenga más iniciativa y presione a los agentes regionales a fin de que mejoren la buena gobernanza, fortalezcan el estado de derecho y promuevan los derechos humanos.

Mientras tanto, apoyamos los esfuerzos que realiza la MONUSCO con miras a fortalecer la capacidad de la Brigada de Intervención para prevenir y responder a los ataques de las FAD. Es preciso que de consuno con el Gobierno de la República Democrática del Congo esos esfuerzos continúen.

También quisiera señalar que nos alienta que en el informe del Secretario General (S/2021/274) se menciona que han comenzado las consultas entre la MONUSCO y la República Democrática del Congo, con el fin de planificar la transición, en su momento, y la salida responsable de las fuerzas de mantenimiento de la paz.

En el contexto de este enfoque holístico, apoyamos la implicación regional para bloquear la financiación ilícita de los grupos armados. Las cadenas de suministro de minerales responsables y libres de conflictos y los esfuerzos para contrarrestar el contrabando de recursos naturales debilitarán las FDA y fortalecerán la economía local.

Por último, estamos deseosos de poder seguir examinando estas cuestiones en la reunión informativa del próximo mes sobre los Grandes Lagos. Esperamos que estas reuniones informativas consecutivas permitan concitar más la atención sobre la urgente necesidad de actuar. Al fin y al cabo, hoy hay mucho potencial concreto aquí.

Juntos, pasaremos la página de varios decenios de violencia e iniciaremos una era pacífica y próspera para el este de la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos en su conjunto.

Anexo XIV

Declaración del Encargado de Negocios Interino de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas, Paul Losoko Efambe Empole

[Original: francés]

Ante todo, permítaseme expresarle mis calurosas felicitaciones, Sra. Presidenta, por la manera en que su país, los Estados Unidos de América, así como usted, han asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes de marzo de 2021. Quisiera también darles las gracias por celebrar esta sesión, que se refiere a la situación imperante en mi país, la República Democrática del Congo, y haber aceptado la participación de mi delegación.

Aprovecho la ocasión para dar las gracias al Secretario General, António Guterres, por su apoyo a los esfuerzos de la República Democrática del Congo en favor del restablecimiento de la paz.

Agradezco además a todos los miembros del Consejo de Seguridad por la atención especial que siguen prestando a la situación en la República Democrática del Congo.

He leído con gran interés el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2021/274), que acaba de presentar su Representante Especial para la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, cuya presencia y dinamismo encomio. De hecho, la Sra. Keita se ha mostrado muy comprometida desde el principio de su mandato y sensible ante la situación en el este de la República Democrática del Congo, adonde ya viajó para indagar personalmente sobre la situación de la seguridad social, dominada por las atrocidades cometidas por los grupos armados. También se desplazó a la provincia de Kasái, donde según el calendario de retirada acordado, deberá concretarse la retirada de las fuerzas de paz a finales de junio de 2021, las cuales serán reemplazadas por elementos de la Policía Nacional Congolesa, así como por organismos, fondos y programas que se ocupan de los aspectos humanitarios y del desarrollo.

También acojo con agrado la presencia en esta sesión de la Coordinadora Ejecutiva de Solidarité féminine pour la paix et le développement intégral, Sra. Sandrine Lusamba.

Por tanto, permítaseme sumar la voz de mi delegación a este intercambio sobre las preocupaciones que plantea el informe y formular algunas observaciones, principalmente sobre la situación política, de la seguridad y humanitaria, así como sobre las cuestiones de derechos humanos.

La situación política en la República Democrática del Congo sigue dominada por el nombramiento y la designación de nuevos dirigentes al frente de ciertas instituciones del país, después de que el Presidente de la República, Excmo. Sr. Félix Antoine Tshisekedi Tshilombo, pusiera fin a la coalición Dirección al Cambio-Frente Común para el Congo, y tras la creación de la coalición Unión Sagrada de la Nación y el reconocimiento de una nueva mayoría parlamentaria. Los principales cambios son la nueva mesa de la Asamblea Nacional, presidida por el Honorable Christophe Mboso N'Kodia Pwanga desde el 3 de febrero de 2021; la nueva oficina del Senado, dirigida por el Honorable Modeste Bahati Lukwebo desde el 2 de marzo de 2021; y el nuevo Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Excmo. Sr. Jean-Michel Sama Lukonde Kyenge, desde el 14 de febrero de 2021. Esperamos que muy pronto se dé a conocer el equipo completo del Gobierno de la Unión Sagrada de la Nación.

La decisión del Jefe de Estado de poner fin a la Dirección al Cambio-Frente Común para el Congo estuvo motivada por el hecho de que, dos años después del cambio político obtenido por la vía democrática tras las elecciones de 2018, la coalición resultante demostró tener una capacidad limitada para responder de manera positiva a la mayoría de las expectativas del pueblo congolés. Además, el Presidente de la República creó la coalición Unión Sagrada de la Nación para promover las principales reformas necesarias para encauzar el país con firmeza por la senda de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

Es perfectamente natural que, en este momento de transición y a la espera del nombramiento del equipo completo del nuevo Gobierno, la actividad gubernamental se haya ralentizado un poco.

También en el plano político, es importante señalar que, durante el 34º período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrado los días 6 y 7 de febrero en Addis Abeba, Etiopía, el Presidente de la República fue elegido Presidente de la Unión Africana por un año. Las prioridades de su presidencia, que se repiten en el apartado 10 del informe que se examina, se centran en nueve pilares que inspiran el tema principal de su mandato: “Las artes, la cultura y el patrimonio: palancas para construir el África que queremos”.

Como se describe en varios pasajes del informe del Secretario General, la situación de la seguridad en la República Democrática del Congo sigue dominada por el activismo de los grupos armados recalcitrantes en la parte oriental del país, principalmente en las provincias de Kivu del Norte, Kivu del Sur, Ituri y Tanganica, así como por algunos conflictos intercomunitarios.

Estos grupos armados, tanto nacionales como extranjeros, siguen sembrando la muerte y la desolación a pesar de todos los esfuerzos de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), con la ayuda de sus asociados, incluida la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), para erradicarlos y proteger a los civiles.

Estos grupos armados se forman y se disuelven según los intereses y las redes de quienes los apoyan. La actividad de los grupos armados se ha convertido en un negocio lucrativo, con cómplices a varios niveles, tanto dentro como fuera del país, que les suministran armas, municiones y otros instrumentos de guerra necesarios a cambio de minerales y dinero en efectivo.

Esta situación sigue siendo preocupante y una prioridad absoluta para el Jefe de Estado, quien en octubre de 2019, decidió poner en marcha una gran ofensiva de las FARDC para restaurar la paz y restablecer la autoridad del Estado en esa parte del país.

La población está hastiada de llorar y de contar a sus muertos. No se siente verdaderamente protegida frente a esta tragedia y exige que se adopten medidas ante la estrategia de terror que aplican los grupos armados, principalmente las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA). En este contexto de insatisfacción, ha aumentado incluso el recurso a la justicia popular contra personas sospechosas de pertenecer a las FDA.

Sin embargo, se han adoptado varias iniciativas a nivel nacional, regional e internacional para poner fin al sufrimiento de la población del este de la República Democrática del Congo tras más de 25 años de privación de paz y seguridad. Encomiamos todas las iniciativas de esa índole encaminadas a promover la paz y la seguridad en el este. No obstante, quisiéramos invitar y animar a todos los asociados implicados a coordinar nuestros esfuerzos con objeto de lograr los resultados que esperamos y de restituir efectivamente la paz y la seguridad en el este. Hay una necesidad enorme de

lograr una cohesión en todas las iniciativas que se han puesto en marcha y de reforzar nuestra estrategia común para la protección de los civiles. Debemos encontrar un mecanismo para maximizar la repercusión de esas iniciativas, en especial a través de la cohesión, la colaboración, el diálogo, las consultas periódicas y la voluntad política.

A nivel regional, por ejemplo, deberíamos revitalizar el Acuerdo Marco de Addis Abeba sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región y trabajar en la implementación de iniciativas subregionales encaminadas a promover la paz, entre las que se incluyen los certificados de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos relativos al comercio de minerales. Es preciso reforzar el diálogo en curso a nivel de Jefes de Estado y desarrollar una estrategia conjunta a nivel regional. La estrategia regional de la Oficina del Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos debe coordinarse con la estrategia nacional y con la MONUSCO, y se debe elaborar conjuntamente un plan de acción detallado.

En esa misma línea, se debe incrementar gradualmente la coordinación de las operaciones militares y las soluciones de índole no militar con la Oficina del Enviado Especial para la región.

En los esfuerzos que desplegamos para luchar eficazmente contra esos grupos armados deben incluirse también sanciones contra todas las redes mafiosas integradas por aquellas personas que adquieren los minerales conflictivos y mantienen su comercio en la República Democrática del Congo, todos esos bandidos que suministran armas a los grupos armados violando flagrantemente el embargo.

A ese respecto, el Gobierno y las FARDC están adoptando medidas contra todas las personas que infringen las consignas nacionales y actúan en connivencia con los rebeldes. Las fuerzas de seguridad ya han desmantelado varias redes y las han puesto a disposición de la justicia militar. Ese es el caso, por ejemplo, del desmantelamiento de una amplia red de tráfico de armas y municiones de guerra robadas regularmente en Kinshasa para abastecer a los grupos armados centroafricanos a través de Gbadolite y Gemena. El Gobierno y las FARDC agradecerían que todos aquellos que tengan información sobre esas redes mafiosas la compartan con las autoridades de la República Democrática del Congo. Pensamos especialmente en la MONUSCO y sus drones, que pueden proporcionar información muy necesaria que podría resultar de utilidad para aprehender a esos grupos armados y a sus partidarios. Es importante que esa información se comparta con las fuerzas de seguridad de la República Democrática del Congo, que están en la primera línea de la lucha contra esos bandidos armados.

La República Democrática del Congo espera que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad ayuden a la MONUSCO y le proporcionen todos los medios necesarios para que pueda cumplir debidamente su misión y su mandato, incluido el apoyo político; que garanticen que los contingentes desplegados sobre el terreno dispongan de los medios y la capacidad requeridos, incluido el adiestramiento necesario para responder a las exigencias de la realidad sobre el terreno y de la guerra asimétrica que libran actualmente los grupos armados; y que garanticen que el despliegue de las unidades y fuerzas previstas se realice de conformidad con la resolución 2556 (2020) y con arreglo al calendario establecido.

Sería importante que la MONUSCO reforzara su asociación con el Gobierno, tal y como recomendó el Consejo de Seguridad, a fin de garantizar que las estrategias aplicadas sobre el terreno se refuercen de forma armoniosa y se complementen perfectamente entre sí.

Reviste una importancia esencial reactivar e intensificar las operaciones conjuntas y planificadas entre las FARDC y la MONUSCO, tal como se recomienda en la resolución 2556 (2020). Para ello, urge que expertos del Ministerio de Defensa

y de la MONUSCO se sienten a negociar con objeto de elaborar un nuevo acuerdo técnico de conformidad con la recomendación de la resolución 2556 (2020), ya que el último acuerdo técnico se remonta a 2018. En ese acuerdo se definirían las esferas de colaboración y de intervención.

La MONUSCO también debe reforzar su colaboración con otros asociados, bajo el liderazgo del Gobierno, a fin de que las acciones emprendidas sean más eficaces y surtan el efecto esperado por todos.

Mi delegación también desea subrayar la necesidad de que se lleven a cabo evaluaciones periódicas de la eficacia de la Misión y del desempeño de sus efectivos, incluidos los contingentes militares, las unidades de policía y el personal civil, de conformidad con los memorandos de entendimiento, a fin de garantizar el cumplimiento del mandato que se nos encomendó en virtud de la resolución 2556 (2020). Esas evaluaciones internas podrían complementarse con evaluaciones periódicas con los asociados en las que se examine la eficacia de nuestra acción conjunta y de las actividades que llevamos a cabo conjuntamente sobre el terreno a fin de reorganizarnos mejor en caso de que sea necesario.

Con objeto de romper el círculo vicioso de los combatientes desmovilizados —tanto nacionales como extranjeros— que deponen las armas, es importante que la MONUSCO apoye las actividades de desarme, desmovilización y reintegración, así como el programa de desarme, desmovilización, reintegración comunitaria y estabilización, tal y como ha señalado el Presidente de la República, es decir, que se lleve a cabo una fusión de las actividades de desarme, desmovilización y reintegración con el Plan de Estabilización y Reconstrucción para el Este de la República Democrática del Congo.

Durante más de dos décadas, la República Democrática del Congo ha sido objeto de actos de terror perpetrados por grupos armados. Ciertamente, todos esos diversos grupos armados, ya sean extranjeros o nacionales, perpetran actos extremadamente violentos contra la población. Sin embargo, a mi país le preocupa el auge de las Fuerzas Democráticas Aliadas-Madina Tawheed wal Muwahedeen (FDA-MTM), un grupo rebelde aliado con Al-Qaida y el Estado Islámico, del que recibe un enorme apoyo con miras a que el califato se extienda en la República Democrática del Congo.

El Gobierno de mi país desea que el Consejo de Seguridad reconozca el verdadero semblante y la identidad de ese grupo terrorista. Por ello, la República Democrática del Congo celebra que el Gobierno de los Estados Unidos haya designado a las FDA como un grupo terrorista afiliado al Estado Islámico en el Iraq y el Levante, y espera que los demás miembros del Consejo de Seguridad sigan su ejemplo.

De hecho, el grupo yihadista FDA-MTM es conocido por llevar a cabo reclutamientos forzosos, adoctrinamiento y radicalización de niños, así como por sus masacres, asesinatos, decapitaciones, saqueos, incendios provocados, violaciones, secuestros de civiles y ataques contra las fuerzas del orden, las fuerzas de defensa y seguridad y los agentes humanitarios y los integrantes de la MONUSCO.

Es importante señalar que, en lo que respecta a la estrategia conjunta para la retirada gradual y por etapas de la MONUSCO, mi Gobierno sigue dispuesto a debatir el asunto en el grupo de trabajo conjunto que han establecido el Gobierno y la MONUSCO de conformidad con el espíritu de la resolución 2556 (2020), de tal modo que las conclusiones que surjan de ese grupo sirvan de documento de referencia para las dos partes a fin de apoyar la aplicación armoniosa de la estrategia conjunta y permitir un traspaso gradual de responsabilidades y una retirada ordenada y definitiva de la MONUSCO.

En cuanto a la aplicación de la estrategia conjunta de retirada de la MONUSCO, ese grupo de trabajo debe definir rápidamente las modalidades prácticas de la retirada y el traspaso de tareas al Gobierno de la República Democrática del Congo, estableciendo indicadores realistas y cuantificables, además de un calendario con las distintas funciones y responsabilidades, así como la evaluación de los riesgos y las estrategias de mitigación.

Habría que fortalecer esa colaboración y aumentar los intercambios con vistas a perfeccionar conjuntamente la estrategia y el calendario de salida, incluidas las etapas de transición y el establecimiento de indicadores y criterios de referencia comunes de evaluación. A medida que avancen los meses y se acerque la fecha límite, los miembros de este grupo de trabajo deberán reunirse periódicamente.

Bajo el liderazgo del Jefe de Estado, la República Democrática del Congo sigue esforzándose por mejorar la situación de los derechos humanos. Durante el periodo que nos ocupa, de octubre de 2020 a marzo de 2021, la República Democrática del Congo ha logrado diversos avances positivos en el ámbito del respeto de los derechos humanos y en la lucha contra la impunidad y los delitos graves cometidos en su territorio.

Deseamos elogiar en ese sentido la asistencia prestada por la MONUSCO a la justicia militar congolesa en la investigación de diversos expedientes para luchar contra la impunidad y esclarecer diversas causas pendientes, como se destaca en varios párrafos del informe (S/2021/274) objeto de examen.

Entre esas novedades relativas a la promoción y la protección de los derechos humanos en la República Democrática del Congo podemos destacar la elaboración y aprobación de proyectos de ley sobre los derechos de las personas con discapacidad y sobre los derechos de los pueblos indígenas en la Asamblea Nacional, que han sido remitidos al Senado para su segunda lectura, y la elaboración por parte del Gobierno de un documento estratégico titulado "Plan integrado para la aplicación de las recomendaciones de los mecanismos regionales e internacionales de derechos humanos", con el apoyo de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (OCDHNU).

El Jefe de Estado ha adoptado diversas medidas de indulto, incluida la libertad condicional, para aliviar el hacinamiento en las cárceles y mejorar las condiciones de las mismas. La República Democrática del Congo se ha reincorporado al programa de la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades para África, instituida por los Estados Unidos en favor de los países africanos, tras una evaluación satisfactoria de los recientes avances de la República Democrática del Congo en el respeto de los derechos humanos y las libertades civiles.

Siguiendo las instrucciones del Presidente de la República, en los próximos días, el Gobierno deberá entablar conversaciones con todas las partes interesadas para la abolición de la pena de muerte, la adopción por parte de los comités especializados del Gobierno de dos proyectos de decreto sobre la aplicación de la justicia de transición en la República Democrática del Congo, y la concesión de cuotas de rehabilitación provisional a las víctimas de guerra de Kisangani.

En el contexto específico de la lucha contra la corrupción y la impunidad, podemos señalar algunos casos, en particular los siguientes.

El 12 de enero de 2021, el tribunal de la guarnición de Bukavu condenó a Mukambilwa Le Pouce a 20 años de prisión por asesinato, violación, esclavización y otros actos inhumanos que constituyen crímenes de lesa humanidad.

El 8 de marzo, el Tribunal Militar Operacional de Kivu del Norte condenó a tres procesados, acusados del ataque contra un centro de tratamiento del ébola y del asesinato de un médico de la Organización Mundial de la Salud en Butembo en abril de 2019.

El 20 de marzo de 2021, 23 bandidos detenidos durante las patrullas de la Policía y acusados de inseguridad fueron presentados al público por la Policía de Intervención Criminal, etc.

Por ello, a mi Gobierno le sorprende que, a pesar de todos esos esfuerzos, reconocidos por todos, en el informe objeto de examen se afirme en el párrafo 25 que, en relación con las violaciones de los derechos humanos, el 51 % de los casos se atribuyen a los grupos armados y el 49 % a los agentes del Estado, y que el 90 % de ellos se perpetraron en las provincias afectadas por el conflicto.

Para mi Gobierno, se plantea aquí el problema de la recopilación estadísticas que, una vez más, son divergentes y contradictorias respecto de las acusaciones contra elementos de las fuerzas de seguridad y agentes del Gobierno de la República Democrática del Congo, incluso dentro del sistema de las Naciones Unidas. Esas estadísticas difieren para la MONUSCO, la OCDHNU, el Grupo de Expertos, los Enviados Especiales del Secretario General y el Gobierno de la República Democrática del Congo. Una vez más, mi delegación estima que sería más adecuado, como hemos pedido en repetidas ocasiones, que se examinen previamente y de manera conjunta las metodologías utilizadas y la información recopilada, y que, si es necesario, se consoliden los datos antes de hacerlos oficiales y publicarlos.

Sin embargo, y dado que la cifra es bastante elevada, mi Gobierno desearía tener un poco más de detalles e información sobre esas denuncias, incluidos los tipos de violaciones, los lugares precisos donde se cometieron y los nombres de quienes las cometieron, para que sus servicios competentes puedan llevar a cabo las investigaciones adecuadas y castigar a los autores si se confirman los hechos.

En el ámbito humanitario, además de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la República Democrática del Congo afronta otras epidemias y enfermedades, como el Ébola y el sarampión, que someten duramente a prueba su sistema sanitario. También se da el problema de los refugiados y desplazados internos, cuyo número está aumentando debido a la situación de la seguridad. Esas personas desplazadas viven en condiciones desastrosas, especialmente debido a la reaparición del COVID-19 y el ébola, y su situación interpela la solidaridad de los asociados nacionales e internacionales.

Además, yendo a aportar socorro a esos refugiados y desplazados fue cuando el convoy humanitario del Programa Mundial de Alimentos fue objeto de ataque y el Embajador de Italia murió. A ese respecto, quisiera informar al Consejo de que en la fiscalía militar se ha abierto una investigación en relación con este ataque.

Para concluir, quisiera agradecer una vez más a los miembros del Consejo de Seguridad, a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y a los principales asociados regionales e internacionales su continuo apoyo para garantizar el cumplimiento del mandato de la MONUSCO y llevar la paz y la seguridad al este de mi país.

No puedo concluir sin expresar la profunda gratitud del Gobierno y del pueblo del Congo a la ex Representante Especial del Secretario General, Sra. Leila Zerrougui, por su amor al Congo y su entrega a la paz en la República Democrática del Congo.

Para terminar, quisiera reiterar la determinación del Presidente de la República y del Gobierno de seguir movilizados y de continuar la lucha ya iniciada, con la ayuda de los asociados, hasta la completa erradicación de los grupos armados, para que la población de la parte oriental de la República Democrática del Congo pueda vivir en paz de manera sostenible y contribuir al desarrollo de su país.